

Dr. Dr Indalecio Prieto
París.

Mi querido amigo:

Quería escribirle desde hace días, para agradecerle su cariñosa carta del 17 del pasado mes, desde Nueva York, explicándome su escapatoria al marchar a sea.

Puede entonces haber pasado muchas cosas. De las más importantes ha sido Vd. protagonista. Me seguía con interés, con asimismo afecto todas sus trabajos. También -hasta donde me lo permiten ciertos pesimismo y desánimo general- con esperanza y asimismo algo -¿por qué no decirlo?- con inquietud. La siento ahora mismo, entre otras muchas cosas, por el temor de que su iniciativa no encuentre el eco necesario. Todos los días espero - y le aseguro que no soy yo solo ni mucho menos- con impaciencia las informaciones de las agencias, tentativamente en algunos momentos.

Al profundizar la crisis estaba dentro de mi partido (así lo aconseja con la natural reserva) que éste no participase, ni presidiere el nuevo gobierno. Me preocuparé mi criterio. Sé que entre mis correligionarios había ganado terreno mi posición contra la intransigencia legitimista, pero en vano...

Alberdi esperaba -y deseaba- el encargo que, por fin, recibí -ante la indiferencia casi general. Dos días antes de recibirle me expuse ya su criterio favorable a la subalternidad de las instituciones, pero sin entrar en pegas con usted. Yo insistí con el encargo, insistí en tal posición. Alberdi no quiere luchar, y está dispuesto incluso a no ir a las EU, si allí hubiera de chocar con usted. En todo caso, con evitar un momento que sea bien la legitimidad que aquellos señores... Sé que hablé de todo esto con Alber, y le supongo por lo tanto enterado de que, frente a usted, se propuso ser la mayor cantidad posible de gobierno. Entonces qué pasa con la intransigencia legitimista? Igualmente si ahí la harán cambiar. Todo es posible.

Yo no me suadé al voto de confianza que aquí se le otorgó, e insistí en mi sustantiva opinión contraria a la participación en el gobierno.

Entre otras adhesiones de amigos de fuera manifestadas en favor de mi posición dentro del partido -y quisiera seguir manteniendo exclusivamente en el interior del mismo- recibí un cable muy expresivo de Alberto Lassa, el cual añade que él debe apoyar los trabajos de Vd. Pero no se sabe por ahora la disposición de mi partido.

Ya se ha dado de alta en él don José Giral y se anuncia que harán lo mismo los disidentes.

No me extendo más, pero no aumentar el agobio que habrá de causarle la mucha correspondencia que aún cada día recibirá ahí, y también porque me está separando el trabajo.

Cariñosos, tan buen amigo de Vd. como siempre, agradezco mucho sus recuerdos y me encarga de los devuelva con todo afecto. Mis saludos a su hijo Florentino, a Rafael Sánchez Guerra, Rosalía y demás amigos. Un fuerte abrazo de quien lo es sinceramente suyo